

## ANTROPOLOGÍA



Editor Rigoberto Navarro Genie

Mail: [tenamitl@gmail.com](mailto:tenamitl@gmail.com)

Celular: (505) 8840-6005

La antropología es una ciencia madre inclusiva, con esta visión incluimos en nuestra sección de Antropología: la etnología, la etnografía, la arqueología, la antropología física y la antropología social y la lingüística. Estas diferentes ramas de la ciencia son importantes

para el entendimiento y la evolución de los grupos sociales, por esa razón no establecemos limitaciones relativas a épocas o periodos históricos, anteriores ni posteriores a la llegada de los europeos.

Gracias al aporte de los que se atreven, poco a poco queremos ir construyendo una sólida base de información que retroalimiente nuestras raíces y que sustente nuestro futuro.

Debemos comprender que somos un pueblo que está asentado sobre una estrecha franja de tierra, que une un continente y separa dos océanos. Nuestros rasgos socioculturales no están, necesariamente influenciados por un solo lado de los puntos cardinales. A través del tiempo cada una de nuestras culturas ha moldeado sus cambios; porque como dice el escritor y filósofo italiano, Umberto Eco: *“Cada cultura absorbe elementos de las culturas cercanas y lejanas, pero luego se caracteriza por la forma en que incorpora esos elementos. Así Nicaragua, es una república independiente conformada por tres naciones culturales: La fértil región de la costa del Pacífico, Las frescas montañas del Centro Norte y el rico territorio de la Costa Caribe. Cada una con sus propias raíces históricas, sus diferentes tradiciones y sus particulares personajes.* ■



Busto antropomorfo con hermoso penacho, colocado sobre una corriente de agua. Procede del sitio Ojochal, Volcán Momotombo. Reproducción en Metal de Aracelly Álvarez

## **Aproximación a la historia de Condega prehispánica 500 a.C.-1523 d.C. Algunos indicadores de complejización social**

*MSc. Jorge E. Zambrana F.*

Este escrito, producto de una investigación sistemática, es un aporte serio en la búsqueda de la secuencia de desarrollo prehispánico de las Segovias. El autor presenta los datos de 53 sitios, con los cuales se llegan al conocimiento de 64 sitios arqueológicos de la zona de Condega. El aporte detallado de los materiales y sus contextos locales, es orientado con prudencia a la comprensión evolutiva en el tema de la complejidad social de los pobladores autóctonos del norte de Nicaragua y en particular del municipio de Condega. Entre los tipos cerámicos estudiados de forma macroscópica, destaca la presencia de Segovias Naranja, cuya representación de 94%, fue localizado 30 sitios. Las excavaciones muestran estructuras con divisiones interiores y paredes de barro pintadas. La evidencia presentada permite proponer que El Sitio San Diego y Cantagallo se remontan a una antigüedad de 800 años más que lo que habían establecido los estudios del Museo Nacional de Nicaragua, por Espinoza et al. (1996). Estos sitios podrían haber iniciado el proceso de desarrollo de la complejidad social en el norte de Nicaragua. Esta contribución académica facilita el entendimiento cultural de Nicaragua y su integración con los grupos del sur y del sur-este de la Gran Nicoya.

El autor es candidato a doctor en Arqueología de la Universidad de Leiden y labora como arqueólogo asesor en el Instituto Nicaragüense de Cultura, Posee una amplia experiencia en arqueología de Nicaragua y Centroamérica.

Palabras claves: Arqueología, Industria cerámica, Condega, Segovias, complejidad social, área Ulúa-Matagalpa.

## Introducción

El proyecto fue concebido para recolectar evidencia cultural que reflejara una secuencia de desarrollo que culmina con la conquista española. La región de Las Segovias aún no cuenta con una secuencia temporal o cronológica de este desarrollo. No obstante, se plantea el 500 a.C., de manera general, atendiendo a la secuencia establecida para el Pacífico de Nicaragua, la cual es acorde con las secuencias culturales de otras regiones de Nicaragua, Chontales (Gorin, 1990) y Región Autónoma del Caribe Sur (Magnus 1974). El Museo Nacional de Nicaragua elaboró una propuesta de secuencia cultural y cronológica mediante comparación cruzada con materiales cerámicos de Honduras y El Salvador, que también se encuentran en algunos contextos del registro arqueológico de Las Segovias, secuencia que abarca un período de apenas 500 años, subdividida en dos sub períodos Fase la Mansión (300-600 d.C.) y Fase Casa Blanca (600-800 d.C.). La temporalidad asignada está basada en los momentos en que aparecen ciertos tipos cerámicos en dichos países asignándoselos a los contextos nicaragüenses que los contienen. La investigación desarrollada por el Museo Nacional de Nicaragua propone igualmente, una jerarquía de asentamientos de cuatro niveles sin destacar ningún elemento de carácter social que apoye esta jerarquía, tan solo en base a las dimensiones de los sitios, y cantidad de rasgos arquitectónicos **contenidos en los mismos: "de una manera preliminar, se han clasificado y** jerarquizado los sitios arqueológicos de acuerdo a: la distribución espacial, la densidad de restos materiales en la superficie, el área de actividades precolombinas, y la cantidad de montículos presentes. Se tienen las siguientes categorías: Tipo 1, Aldea o Caserío: generalmente menos de 1 ha., sin montículos o con menos de 10 y con poca densidad de material en la superficie; Tipo 2, Pueblo: más de 1 ha., con o sin montículos, pero si hay montículos, más de 10 son homogéneos en tamaño, densidad regular de material en la superficie; Tipo 3, Centro Local o Pueblo Nucleado: más de 5 ha., con heterogeneidad entre los montículos, sobre todo en su área, volumen y altura, por lo general, alta densidad de material en la superficie y lugar central tipo plaza; Tipo 4, Centro Regional: más de 10 hectáreas, con heterogeneidad entre los montículos, sobre todo en su área, volumen y altura, y posiblemente más de un núcleo o plaza, con alta densidad de **materiales en la superficie" (Espinoza et al. 1996: 29). más un tipo** específico de sitio, conformado únicamente por rocas con motivos grabados o petroglifos, sin otros vestigios culturales.

Conocer el proceso de poblamiento del territorio y al mismo tiempo, de los cambios sociales que reflejaran los materiales culturales, interacción con los

grupos vecinos y si esta pudo o no influenciar el cambio social y hasta qué grado. Creemos oportuno aclarar que el arqueólogo no puede, acceder directamente al pensamiento y la acción orientada por el pensamiento desarrollada ante cada eventualidad, pues el objeto de trabajo del arqueólogo son los restos materiales, pero que de alguna manera reflejan la cotidianidad de la vida social, actúan como mediadores de las relaciones sociales que se generan a lo interno de la sociedad, sirven para concretizar las relaciones sociales. Planteamos que el conocimiento producido por la arqueología es de contextos momentos es decir, conocimiento de apenas segmentos temporales de una secuencia de acciones que por su cotidianidad se vuelven repetitivas desde la perspectiva de hacer las cosas a como las aprendieron de sus antepasados, y que de su análisis y estudio el arqueólogo deriva una secuencia que constituye una larga historia que implica alteraciones y transformaciones en la medida en que se complejiza el desarrollo social y económico.

Es sabido que no se puede identificar directamente al o los grupos a quienes perteneció la evidencia arqueológica que el arqueólogo estudia, porque no existe documentación escrita que lo refiera claramente. Especialmente para aquellos remotos períodos de la trayectoria histórica, cuyos representantes fueron los grupos encontrados y diezmados por los españoles, durante la conquista y luego durante el período colonial y hasta el independiente. Porque su objeto de trabajo es el conjunto de artefactos fabricados y utilizados por personas que ya no existen. Pero al auxiliarse de la Historia y otras disciplinas como la Lingüística, el arqueólogo puede a través de los datos históricos y etnográficos establecer la pertenencia étnica de un determinado conjunto de artefactos arqueológicos, a aquella que los registros históricos describen como grupo ocupante de un determinado territorio, siendo este dato el punto de partida hacia el pasado, identificando aquellos elementos formales y decorativos por ejemplo, que podrían indicar continuidad en el tiempo y el espacio. Si el caso es lo contrario, si el registro arqueológico contiene evidencias de otro tipo, se estaría entonces de cara a un cambio social, semejante al cambio observado en la cultura material que se asocia con la irrupción del grupo Chorotega en la Región del Pacífico que eclipsó a la anterior sociedad. Pero este cambio debe ser explicado, no solamente limitarse a la identificación, descripción y establecimiento de secuencias culturales y cronológicas, como por ejemplo el uso dado a ciertos artefactos como símbolos de estatus de las elites y su función en el cambio social (ver Salgado, 1996). El establecimiento de secuencias culturales y cronológicas es el primer paso, fundamental en arqueología, pero no es el objetivo final, sino la comprensión de lo que sucedió en el pasado.

En esta investigación se retoman los datos generados por proyectos anteriores dado que constituyen puntos de partida que sirven para reorientar los objetivos de conocimiento en cada nuevo estudio. Se pretendía identificar aquella evidencia que han sido establecidos como elementos que fueron objeto de manipulación con vistas a legitimar y/o fortalecer el poder social o político alcanzado o por alcanzar, y de esa forma inferir complejidad social. Si bien es cierto, en la propuesta del Museo Nacional de Nicaragua con respecto a la jerarquización de los asentamientos no se explicita diferencia socio-económica, es indudable que involucra elementos de carácter social, pues toda jerarquía implica diferencias sociales, económicas, políticas, reforzadas por una ideología específica. Esta diferencia está reflejando una determinada realidad que es diferente en otra comunidad. Esta realidad se objetiva en los varios instrumentos fabricados y manipulados socialmente por cada miembro de la comunidad según sus intereses, y es en esta objetividad identificable y medible que se apoya el arqueólogo para identificar relaciones sociales a lo interno del grupo social, como entre grupos sociales diferentes.

### La Prospección

La prospección del territorio de Condega nos permitió registrar 53 sitios arqueológicos entre lugares de asentamiento con abundante cantidad de material arqueológico, y lugares constituidos por la presencia de un único rasgo arqueológico como son, lugares donde existen solamente rocas con petroglifos, y rocas con morteros. Tres de los 53 sitios están localizados fuera de los límites del Municipio de Condega: Huerta Nueva, San Andrés y la Tufosa.

Los sitios registrados son los siguientes:

- |                                   |                                     |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| 1- San Diego (aprox. 60 mont.)    | 28- 13 22 901 w 86 25 124           |
| 2- La Loma, al N. de San Diego    | 29- El Chorro                       |
| 3- Canta Gallo (7 montículos)     | 30- La Labranza # 2                 |
| 4- Las Pitillas                   | 31- 13 22 636 w86 25 146            |
| 5- Río Abajo                      | 32- Miguel Talavera (5 mont.)       |
| 6- Santa Lucía (al menos 1 mont.) | 33- Leónidas Gómez                  |
| 7- Piedra Larga                   | 34- Cerro Grande (al menos 1 mont.) |
| 8- El Pedregal                    | 35- El Castillo                     |
| 9- La Pollera                     | 36- Las Quebradas                   |
| 10- La Libertad                   | 37- Quebrada Azul                   |
| 11- Buena vista                   | 38- Tierras Azules                  |
| 12- Los Tincos                    | 39- Amanda Centeno                  |
| 13- La Ceiba                      | 40- Valle de Jesús                  |
| 14- Guadalupe                     | 41- San Andrés (al menos 4 mont.)   |
| 15- El Gualiqueme                 | 42- El Arrasado                     |
| 16- Arenales                      | 43- Alcides Meza                    |
| 17- El Mojón                      | 44- Juan Gómez                      |
| 18- Huerta Nueva                  | 45- San Diego # 2, mortero fijo     |
| 19- Pascual Pérez                 | 46- Paso Real # 1, petroglifo       |
| 20- 13 23 921 W86 25 173          | 47- Paso Real # 2, 2 morteros fijos |
| 21- El Jesén                      | 48- Plajsi, 1 roca con petroglifos  |
| 22- Poza San Pedro                | 49- Condega # 1                     |
| 23- 12 23 921 W86 21 461          | 50- Condega # 2                     |
| 24- 13 23 281 W 86 21 579         | 51- La Tufosa                       |
| 25- Don Víctor                    | 52- INPRUH                          |
| 26- La Mesa                       | 53- El Jocote                       |
| 27- Planicie Loma La Mesa         |                                     |

De esta cantidad, tres ya estaban registrados por el Museo Nacional como son El Jesén, Arenales y el Arrasado, entre los 20 que habían registrado correspondientes al territorio de Condega. Esto significa que hasta el momento el Municipio de Condega presenta al menos 64 lugares de asentamiento prehispánico. De los 53 sitios registrados, solo siete presentan montículos, pero es posible que el número de sitios donde estos se erigieron haya sido mayor, y que hayan sido nivelados por la continuada práctica agrícola. Pero también es posible que en realidad, la cantidad de sitios con montículos haya sido baja, lo que refuerza la idea que la complejidad de la sociedad, al menos en esta parte

del territorio, estaba apenas iniciándose. Por otra parte, observamos que

### Clasificación Mineralógica del Material Lítico de Prospección

Sitio	Obsid.	Calcop.	Basalto	Jaspé	Cuarzo	Jadó	Nó ident.	Horteros	Ótros	Tótal
San Diego										
(Montalbán)	18	53	7	3		1	3			85
(Gutiérrez)	72	77	34	9			3			195
(López)			1							1
(sec. Oeste)		1	1							2
Sur de la Q.	1	1								2
M1323166 W8622019	4	1	2	12		1	5			26
El Fiscal		9	1		1					11
Cañá Gallo	5	9	7	1			3			25
Lauréles	127	45	6	5	3		3			189
Santa Lucía		7	3	1	1					12
Piedra Larga		45								45
El Pedregal	7	2	1				16			26
La Pólvora		1		1						2
Libertad	2	3	1							6
Buena Vista		12	3	1	2					19
Los Tinosos		2								2
La Culba		1	1		1					3
Guaiqueme		1								1
Arenales		17	1	1						19
El Mojón		1	1							2
Huerta Nueva*	7	4								11
M1323194 W8625060		1		2						3
El Quejón			1							1
San Pedro	2	11	2	1			3			19
M1323021 W8621481	2	11								13
M1323181 W8621579		3			2					7
Don Víctor		1	1							2
La Moya	1	17	2	5	4		2			31
M1322901 W8625124		6								6
El Chorro		2								2
M1322939 W8621081	4	4			1					9
M. Talavera			4							4
L. Gómez	4	16	7	1			3			41
Cerro Grande		6								6
El Castillo		4		1						4
Las Quebradas		7	2							9
Quebrada Azul	11	7	2							20

Tierras Azules	1	6	1	5						13
A. Centeno	5	1	1							7
Valle Jesús			1	2			1			4
San Andrés	3	12		2				1		18
Martínez		1	1		1					3
Jocote Arriba	3	36	1							40
Condega 1	36	5	5							46
Condega 2	4									4
Paso Real 1								1		1
Paso Real 2							2			2
San Diego 2							1			1
San Diego 3								1		1
La Tufosa										
<b>Total</b>	<b>319</b>	<b>462</b>	<b>100</b>	<b>54</b>	<b>16</b>	<b>2</b>	<b>41</b>	<b>4</b>	<b>2</b>	<b>1000</b>

los sitios, además de situarse cerca de las fuentes de agua, tomaban en consideración las características del relieve; eligiendo los cursos de agua más importantes. Lo que indica, que la población que ocupó Condega era bastante grande y más dispersa de lo que pueda pensarse a priori.

La cantidad y tipos de materias primas líticas recuperados en cada sitio se muestran en la siguiente tabla, indicándonos al mismo tiempo las materias primas de mayor utilización.

Del análisis de estos datos podemos colegir que los sitios principales o de mayor importancia desde la perspectiva de la utilización de materiales o materias primas foráneas son: San Diego con 91 artefactos, Laureles o Río Abajo con 127 artefactos, y Condega con 36 nódulos de obsidiana. Desde la perspectiva de que la obsidiana utilizada por los pueblos situados en territorio nicaragüense en la época prehispánica son de procedencia foránea, específicamente de la fuente de Guinope, Honduras (Espinoza et al. 1996), nos sugiere que el contacto o interacción entre el o los grupos que dominaban la fuente de Guinope fue de algún modo muy especial, limitándose nada más a la adquisición de esa materia prima, atestiguada por la presencia de 36 nódulos en el sitio que denominamos Condega # 1. Esta cantidad de nódulos sin trabajar, completamente recubiertos con corteza, nos sugiere que en este lugar se ubicó un taller de lítica y que, en cada vivienda, de modo similar, se procuraba la adquisición de nódulos para extraer lascas. Por otro lado, el desarrollo exclusivo de esta tecnología nos indica que aún no se había alcanzado el grado de desarrollo económico-tecnológico observado en los grupos hondureños y salvadoreños contemporáneos, lo que indica que



había diferencias socio-económicas, y hasta posiblemente un aislamiento relativo entre los grupos nicaragüenses y honduro-salvadoreños. La presencia de estos nódulos puede también estar sugiriéndonos que existe alguna fuente de obsidiana en el propio territorio norteño nicaragüense, porque si la materia prima fuera obtenida de Guinope esta sería en forma de nódulos sin corteza y de algún modo trabajada, lista para trabajarse en Condega. Esto también estaría sugiriendo que la existencia de una fuente de obsidiana en el norte, hizo posible mantener el semi-aislamiento con respecto al exterior que al parecer se dio en los grupos norteños. Las cantidades diferenciales entre las materias primas supuestamente de origen local como la calcedonia y el jaspe, y las no locales nos indican, por un lado, interacción con sociedades vecinas que controlan cierto tipo de materia prima, o la ausencia de esta al utilizar las materias primas locales que, aunque no poseen las mismas propiedades de corte o dureza, su abundancia compensa la escasez de las materias primas importadas.

Sugerimos cotejar los números de sitios en el cuadro siguiente, que muestra la lista de sitios reportados, del uno al cuarenta y cuatro.

<b>Tipos/Sitios</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>15</b>	<b>16</b>	<b>17</b>	<b>18</b>	<b>19</b>	<b>20</b>	<b>21</b>	<b>22</b>	<b>23</b>	
Usulután	x		x																x			
Segovias	x		x	x	x	x	x	x		x	x		x	x	x		x			x	x	
Seg. Ng				x		x													x			
Condega	x		x	x	x				x	x	x			x					x	x	x	
Caraulí	x		x	x		x											x		x			
Tapias			x																			
Guiliguiska	x		x																x			
Motuse	x		x	x	x	x				x		x										
Eraile	x		x																			
Copales	x			x				x														
Ulúa			x																			
Papagayo			x																			
Vallejo			x						x													
s. Schettel			x																			
s. Potosí			x																			
Porcelana										x											x	
Bahareque	x			x						x												
Huesos			x																		x	
Conchas			x																		x	
Lítica																						
Calcedonia	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x		x	x
Obsidiana	x		x	x			x		x								x				x	x
Jaspe	x		x	x	x			x		x		x		x					x		x	
Basalto	x		x	x	x		x		x	x				x	x					x	x	
Pied. Verde	x			x																		
Cuarzo				x	x					x		x										



**Distribución de Tipos Cerámicos por Sitios (continuación)**

Tipos/Sitios	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	
Usulután																						
Segovias	x	x	x		x	x	x	x	x	x		x	x		x			x		x	x	
Seg. Ng																						
Condega			x		x	x	x					x				x		x	x			
Cacaulí													x			x						
Tapias																						
Guiliguisca																			x			
Motuse	x									x			x						x			
Frailé																						
Copales							x															
Ulúa																						
Papagayo													x									
Vallejo																						
s. Schettel																						
s. Potosí																						
Porcelana										x						x						
Bahareque																						
Huesos																						
Conchas																			x			
<b>Lítica</b>																						
Calcedonia	x	x	x	x	x	x			x	x	x	x	x	x	x	x		x	x			
Obsidiana			x		x					x				x		x			x			
Jaspe										x		x			x			x	x			
Basalto		x	x	x						x			x	x	x	x	x	x	x			
Pied. Verde																						
Cuarzo	x		x	x	x																	x



**El sitio San Diego corresponde al sector derecho de la fotografía, de color rosáceo y parche de vegetación alta que conforma la parte Este del sitio. La porción de la izquierda corresponde al sector oeste del sitio.**

Con respecto al material cerámico hemos identificado algunos tipos establecidos por el Museo Nacional de Nicaragua (Espinoza et al. 1996). No

obstante, encontramos tipos cerámicos tan antiguos como 500 a.C. correspondiente al tipo conocido como Usulután Negativo, y fechas tan tardías como 1350-1550 d.C. para el tipo denominado Vallejo Policromo (Abel Vidor et al. 1987) de la Región del Pacífico de Nicaragua. No obstante, la presencia de estos es muy escasa, para poder hablar sobre una situación de intercambio significativo entre estas dos regiones y Condega. San Diego, de acuerdo a la jerarquía de asentamientos propuesta por el Museo Nacional de Nicaragua (Espinoza et al. 1996), se encuentra en la cima de dicha jerarquía como Centro Regional. Desde cualquier punto de vista, la ubicación de este asentamiento en la cima de la jerarquía implica un status económico y político muy bien definido, con actividades, si bien no diferentes a las actividades realizadas por los asentamientos que están en los peldaños más bajos, han de presentar cierta diferencia que debe estar reflejada en su registro arqueológico, como objetos símbolos de poder como jades, o cerámicas que estén reflejando un estatus más elevado con relación a los restos encontrados en los demás sitios.

Estos no fueron recuperados en superficie de los sitios prospectados, por lo que pensamos que si estos se podrían encontrar en al menos los sitios más complejos, estos estarán enterrados. La cerámica encontrada en Condega es, por



**Sector Este del sitio San Diego, propiedad del Sr. Pérez. En esta área la evidencia arqueológica es escasa.**

otra parte, compartida por todos los sitios en todo el territorio, lo que indica que estamos ante una evidencia de etnicidad, compartida con asentamientos ubicados más al norte como al sur, quizás hasta Sébaco.

En San Diego se procedió a realizar una prospección sistemática e intensiva del sitio para recuperar indicadores que nos permitieran en primer lugar, detectar áreas con actividades diferenciales a lo interno del sitio, para contrastarlo con las características de los demás sitios, y tener un panorama más objetivo que pudiera diferenciar el status de San Diego con respecto a ellos, y partir de esta manera con una mejor visión de lo que deberíamos buscar. El área de este asentamiento está repartida actualmente entre tres propietarios, los señores: Adrián Montalbán el sector sur, Genaro Gutiérrez el sector central, y Ramón Pérez el sector norte. Esta descripción corresponde al sector este del sitio, el que está partido por la carretera que conduce de la actual comunidad de San Diego hacia Santa Rita, siendo la porción oeste, propiedad de Ramón Pérez también. La mayoría de los montículos están en el sector este, mientras en el sector oeste todavía se observa los restos de 4 o 5 de ellos, los que están en franco proceso de nivelación.

En el sector de don Adrián Montalbán procedimos a prospectar, fijando transectos de este a oeste cada 5 m. para obtener una visión objetiva de la distribución de los materiales de superficie, dado que los montículos que una vez allí se construyeron están casi nivelados, por tanto, los restos que una vez estuvieron allí contenidos están ahora esparcidos por todo el sector. Pensamos que esta metodología nos podía indicar alguna actividad diferencial específica con relación al sitio en general. Se recorrieron de este modo 6 transectos. No se percibió distribución diferencial de materiales arqueológicos sino una mezcla

<b>Tipos cerámicos diagnósticos y monocromos</b>	<b>Transectos</b>
Segovias Naranja	Todos los transectos
Caçaulí	Transectos 2, 3, y 4.
Fraile negro sobre rojo	Transecto 6
Monocromos naturales bruñidos	Transectos 3, 4, 5. y 6
Monocromos naturales alisados	Transectos 2, 3 y 4
Monocromos naturales ásperos	Transectos 2, 3, 4 y 5
Cerámica monocroma incisa	Transectos 2 y 6

Materiales Líticos. Prospección por Transectos Sector Sureste. Sitio San Diego

<b>Tipo de materia prima</b>	<b>Transectos</b>
Calcedonia	Transectos 2, 3, 4, 5 y 6
Basalto	Transectos 2, 3 y 6
Obsidiana	Transectos 3 y 4
Jaspe	Transectos 5 y 6

de los mismos, producto de la continuada actividad agrícola que se practica con arado, a como se puede observar en las siguientes tablas:

Tipos Cerámicos. Prospección por Transectos Sector Sureste. Sitio San Diego



**Sub-sector sur de la parte Este del sitio San Diego, propiedad del Sr. Montalván. La evidencia arqueológica es abundante y de algunos montículos en franco proceso de nivelación por actividades agrícolas.**

Con relación a los tipos cerámicos, se puede observar que algunos tipos aparecen en un transecto y no en otros, pero esto posiblemente se deba a los problemas del modo de recuperar las evidencias de superficie, por el cual solo se recogieron muestras diagnósticas, es decir, fragmentos los más grandes posibles, bordes y aquellos que a simple vista viéramos con decoración pintada y/o aplicada que nos permitieran definir o ayudar a recolectar la secuencia cerámica. Es muy posible que, por no hacer la recolección total de la evidencia arqueológica, los tipos que aparecen en uno o en otros transectos no sea del todo la mejor. También creemos que influyó en la presencia diferencial de tipos, la existencia de sub-sectores cubiertos con maleza, lo que nos impidió hacer una recolección completa en los transectos, a como también el poco dominio de la tipología preliminar existente de los materiales cerámicos, por no tener la referencia a nuestra disposición, y porque las fotografías no dan cuenta de todos los tipos, sobre todo de los monocromos decorados, lo que de uno u otro

modo pudo hacer, que unos tipos fueran identificados dentro de otro u otros tipos.

En el sector de don Genaro, de los montículos recuperamos los siguientes datos, resumidos en la siguiente tabla:

<b>Tipos cerámicos</b>	<b>Montículos</b>
Segovias naranja	Todos los montículos sin excepción
Segovias naranja negativo	13, 14, 27
Condega	8, 12, 17, 20, 25, 26, 34
Cacaullí	7,8,9,10,13,14,17,21,28
Usulután	20, 28
Motuse	7, 10, 11, 12, 21
Copales	7
Bahareque	9, 11, 14, 24, 37
Monocromos naturales bruñidos	En 21 de 26 los montículos
Monocromos naturales alisados	8,10,13,1, 25
Monocromos naturales ásperos	En 21 de los 26 montículos

<b>Materia prima de artefactos líticos</b>	<b>Montículos</b>
Calcedonia	En 22 de los 26 montículos
Obsidiana	En 15 de los 26 montículos
Basalto	En 18 de los 26 montículos
Jaspe	En 7 de los 26 montículos
Piedra verde – jade	Solo en el montículo 33

A como se puede observar, la distribución de los materiales cerámicos y líticos no indica diferencia significativa a lo interno del sitio, quizás solamente en el montículo 33 donde se recuperó un fragmento de piedra verde o jade. Pero con relación a los materiales cerámicos y líticos no se observa diferencia, y algunos tipos como Motuse, no aparecen en todos los montículos por las razones antes expuestas de la forma de recuperar los materiales o su clasificación en otro tipo. Estos resultados podrían aducirse como indicadores de diferencias, pero nos parece que es más bien por la diferencia de los sectores en donde se hizo recolección. Por ejemplo, en el sector norte de la parte oriental del sitio, en alrededor de 30 montículos, la cantidad de materiales recolectados es mínima, y en muchos de estos no se recuperó ningún resto por la maleza que los cubría, pero esto no puede ser tomado como que no existieran vestigios en ellos. La presencia de todos los tipos en toda el área que ocupa el sitio, indica que no había status social diferencial a lo interno del asentamiento, y que las diferentes formas de las estructuras monticulares, obedecieran a edificios en que se realizaran actividades

diferenciales, por lo que constituirían entonces los primeros indicios de una mayor complejidad, quizás en el modelo organizativo y administrativo del territorio, del cual San Diego estaba en cabeza. De acuerdo a la prospección pues, no encontramos los datos pertinentes que sugieran diferencias de status social como preciosidades, es decir, adornos personales de producción foránea utilizados para realzar el status adquirido por prestigio. Entre los datos que buscábamos eran jades, cerámica no local en mayor cantidad, con distribución diferencial, a diferencia de la presencia por igual en todos los sitios, pero estos están ausentes.

**Tipología Cerámica. Excavación Sitio San Diego.**

**Operación 1. Montículo 13**

Op1/ Tipos		Segovias Nj							Segovias Ng			Condega				Cacauli			Motuse		Rojo en zonas					Usulután	
C d	Niv el	a	b	b d	c p	g	s	cp	cp	q	s	b d	c p	s	c	c p	a	b d	c	c p	s	cp	g				
1	?			8	2 2		5					2			3	2						1	1				
1	?			1	1 4		3					2															
1	?											1															
1	?				2																						
1	46- 56			2	1 3	1		2				1												1			
1																											

Las excavaciones





en el extremo norte del sector este del sitio, a unos 2 m. del borde del barranco que conforma el cauce de una quebrada denominada Quebrada Seca, en el cual se notaba una acumulación de materiales arqueológicos con una potencia de al menos 2 m. y descubierta por don Carlos Zavala, pozo que tuvo una dimensión de 1 por 1 m. y 3.5 m. de profundidad. El objetivo de este fue recuperar una muestra de la basura arqueológica contenida en ese sector, para tratar de identificar la tipología ya establecida de manera preliminar, y de ser posible encontrar otros que nos permitiera refinarla y con ello establecer fechas más objetivas, además de los materiales suntuarios y/o foráneos que nos permitiera asomarnos a un proceso de interacción en el tiempo. Otro pozo de sondeo, también de 1 por 1 m. se ubicó a unos 5 m. de distancia, hacia el sur, del montículo 13. Este, lamentablemente no prosperó debido a lo limitado del tiempo, excavando apenas 3 niveles (30 cm.).

En las tablas que presentamos a continuación se exponen los tipos cerámicos recuperados mediante las excavaciones, de acuerdo a la tipología y cronología establecida preliminarmente por el Museo Nacional de Nicaragua.

En las casillas en que aparecen signos de interrogación es porque las etiquetas que identificaban cada bolsa se mezclaron entre si quedando estas sin una identificación precisa.

De los datos recuperados mediante la excavación de la trinchera del montículo 13, se observa que la gran mayoría de los 839 tiestos recuperados, pertenecen al tipo Segovias Naranja, con 729 tiestos y un 87%; mientras Segovias negativo presenta solamente 5 tiestos y un 0.6%; Condega, 38 tiestos y un 4.53%; Cacaúlí 19 tiestos y un 2.6%; Motuse 32 tiestos y un 3.8%; Rojo en Zonas 14 y un 1.7%; y Usulután, un tipo salvadoreño, presenta solamente 2 tiestos para un 0.24%.

**Tipología cerámica. Operación 2.  
Excavación Sitio San Diego. Pozo de Sondeo**

Op 2/Tipos		Segovias Nj					Segovias Ng		Condega		Cacaúlí		Motuse		Rojo en Zonas			Usulután	
Cd	Nivel	a	bd	c	cp	q	s	bd	cp	cp	bd	cp	bd	cp	Bd	C	cp	cp	
1	0-10	1			3		1							1					
1	10-50		3		35			1		2		1		8					
1	50-60	2	4		16							3	2	2	1				
1	60-70		11		23		2	1				1							

1	70-80	1	7	48	3					1		1						
1	85-95		8	36	1	2				4		4		6	3	1	2	
1	95-105		9	1	10	1						1						
1	105-115		2		11	1	1						1	4	1			
1	115-125		4		4	2						1		1				
1	125-135		5		8	2								1				
1	135-145				4			2				2	2	1				
1	215-225				1													
1	225-235		1		18							1	1	1				
1	235-245*																	
1	245-255																	1
1	255-265*																	
1	265-275								2									1
1	275-285								1									
1	285-295								1									1
1	295-305*																	
1	305-315																	1
1	315-325				5							1						
1	325-335												2		2			
1	335-345*																	

Los datos de la operación 2 son bastante similares a los de la operación 1 en cuanto a los porcentajes de los tipos decorados, los cuales suman un total de 386 tiestos, de los cuales el tipo Segovias naranja presenta un total de 308 tiestos y un 79.8%; mientras los demás tipos, Segovias negativo presenta un total de 4 tiestos y un 0.48%; el tipo Condega presenta un total de 11 tiestos y un 1.3%; el tipo Cacaulí 16 tiestos y un 1.9%; el tipo Motuse presenta un total de 33 tiestos

y un 3.9%; el tipo Rojo en zonas presenta un total de 13 tiestos y un 1.6%; y el tipo salvadoreño Usulután solamente 1 tiesto y un 0.11%.



**Excavación del Montículo 13, se observa al fondo, casi al centro se puede observar una de las raíces del árbol que creció sobre el Montículo y que aparecen en la siguiente fotografía sobre una mancha blanca detectada durante la excavación.**



**La mancha blanca que se observa entre la raíz más gruesa del árbol y el inicio de la foto corresponde a un depósito de polvo de piedra caliza, asociado a materiales constructivos utilizados para repellar las paredes de las viviendas. Algunos fragmentos de bahareque presentaban este tipo de repello adherido y además recubierto con pintura.**

**Tipología cerámica. Operación 4.  
Excavación Sitio San Diego. Montículo 14.**

Op. 4/Tipos	Sesovías N1					Sesovías N2					Condega			Cacaull		Mocuse		Rojo en Zonas		
	Cd	Nivel	a	bd	c	cp	q	s	bd	bd	c	cp	bd	cp	c	cp	bd	cp		
1	a	24 cm	3		39							1	4		3			1		
1		24-34	2		4		5								2					
1		40-50	1		15							4			2			4		
1		50-70	10		6			1				2								
2	a	24 cm	9		43					1		2								
2		34-44	5		40											1				
2		44-54	2		20									1						
3		Sup	1		6															
3	a	24 cm	3		12															
3		3	4		19	1												1		
3		3	1		10							1						1		
3		3	4		28													1	1	
3		40-50	4		10					1		1		1				1		
4		Sup	2		4								1							
4		10-20	2		24															
4		20-30	2		13															
4		30-40	1		13							1		1						
5		Sup	1	4	13															
5		3	4		19	1						1								
5		3	6		26						1		2	1						
6		3	1		11															
6		24-34	3	1	30	1														
7	a	35 cm	3		15															
7		45-55	1		17	2														
8		3	1		1															
8		3			14													2		
8		35-45	2		17	1														
8	a	50 cm	1		8	1														
9	a	15 cm			7	1														
9	a	35 cm			17															
9		35-45			14														1	
10		35-45	1		16													1		
11	a	35 cm	6		23															
11		35-45	2		6															
11		45-55			15							1								
12		10-20	1	1	10															
12		20-30	3		9										1			1		
13		30-40	1		9															
13		40-50*																		
14	a	15 cm	2		13															
14		15-25	1		6															
15		24-34	9		15														2	
A		3	2		18															
C		3	1	19	1															

A: asas, B: bases, Bd: bordes, C: cuello, Cp: cuerpos, Q: quebres o carenas, S: soportes

De la operación 4, los datos recuperados no difieren de los recuperados en las operaciones 1 y 2, en lo que respecta a los porcentajes de los tipos representados en este montículo. Los datos son los siguientes: el tipo más popular, el Segovias naranja presenta una cantidad de 810 tiestos de un total 862, lo que da un porcentaje de 94%, mientras los tipos también locales como Segovias negativo presenta solamente 1 tiesto y un 0.11%; el tipo Condega presenta 20 tiestos y un 2.32%; el tipo Cacaúlí presenta 12 tiestos y un 1.4%; el tipo Motuse presenta 17 tiestos y un 1.97%; el tipo rojo en zonas solamente 2 tiestos y un 0.23%; y el tipo Usulután no está representado en la muestra recuperada de la excavación de esta trinchera.

Podemos ver estos datos más objetivamente en el siguiente cuadro:

<b>Tipos/Operaciones</b>	<b>Op 1</b>	<b>%</b>	<b>Op 2</b>	<b>%</b>	<b>Op 4</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
<b>Segovias naranja</b>	729	87	308	79.8	810	94	
<b>Segovias negativo</b>	5	0.6	4	1.04	1	0.11	
<b>Condega</b>	38	4.52	11	2.86	20	2.31	
<b>Cacaúlí</b>	19	2.26	16	4.14	12	1.4	
<b>Motuse</b>	32	3.7	33	8.55	17	1.96	
<b>Rojo en zonas</b>	14	1.7	13	3.38	2	0.22	
<b>Usulután</b>	2	0.22	1	0.23	-	-	
<b>Total</b>	839	100	386	10	862	100	2087

Podemos observar que existe una correlación entre los diferentes tipos de fabricación local, y también una correlación entre los tipos supuestamente de producción foránea como es el tipo Usulután con 2 tiestos en la operación 1 y un tiesto en la operación 2, mientras en la operación 4 no recuperamos ninguno. Por el momento no podemos hacer ninguna correlación entre los Usulután y los Segovias negativo, salvo por las cantidades similares 5-2 para la operación 1, y de 4-1 con respecto a la operación 2, a menos que Segovias negativo sea también un tipo de fabricación no local. Estas cantidades nos están indicando que no existe una interacción significativa entre San Diego y los grupos vecinos en toda la cronología de ocupación. Por otro lado, no conocemos la tipología, o las características de la cerámica del lado fronterizo correspondiente a Honduras, lo que nos podría ayudar en la identificación de localidad de la producción cerámica y al mismo tiempo afiliación étnica.

Los tipos cerámicos designados como de producción local constituyen la mayoría de los representados en el registro arqueológico de los sitios

prospectados. Los designados como de producción o fabricación salvadoreña como el Usulután, y los tipos Hondureños como Ulúa constituyen la minoría, la cual por ser muy escasa sugiere que la influencia de estas sociedades sobre la sociedad segoviana y condegana en particular, no fue lo tan intensa como para alterar la dinámica local, y pudo mantenerse libre de influencias foráneas. Vemos así que el tipo más popular lo constituye el Segovias Naranja, el cual aparece en 30 sitios en que se recuperó una muestra cerámica; el tipo que le sigue en frecuencia de aparición es el tipo Condega que se encuentra en 19 sitios; el tipo Motuse en 11 sitios; el tipo Cacaúlí en 8 sitios; los tipos Guiliguisca y Copales en 4 sitios; el tipo Segovias Negativo en 3 sitios; Fraile en 2 sitios; Papagayo en 2 sitios; Vallejo en 2 sitios; los tipos similares a Schettel y Potosí del Pacífico de Nicaragua, por los modos decorativos, en solo un sitio cada uno; por su parte los tipos de origen foráneo como Usulután de El Salvador se encontró en solo 3 sitios; y el tipo Ulúa de Honduras en un solo sitio: Canta Gallo. Creemos que podríamos tratar de inferir algún tipo de influencias en la fabricación del tipo Segovias Naranja negativo, como un modo decorativo retomando la técnica utilizada por los fabricantes de Usulután, influencia quizás dada por la vivencia de alguna persona de El Salvador que residió en el norte Nicaragüense, o por alguna persona conocedora de la técnica, debido a la escasa representación de la muestra en el territorio, y por aparecer tan solo en 3 sitios: Laureles o Río Abajo, Piedra Larga y el Jesén.

De estos 3 sitios, el único verdaderamente importante lo constituye los Laureles, siendo Piedra larga y el Jesén sitios pequeños, y con escasa representación de los tipos cerámicos presentes en los sitios de mayor densidad de restos arqueológicos. Sin embargo, debemos aclarar que esta digresión es a priori, pues no se le han aplicado mayores análisis a los fragmentos que no sean macroscópicos sobre su apariencia exterior. Se necesitan análisis físico-químicos de las pastas entre otros, para cerciorarnos del origen de fabricación del tipo, así como de la contemporaneidad de Usulután y Segovias Negativo, como testimonios de una mayor antigüedad de la ocupación del territorio, de la establecida preliminarmente por el Museo Nacional de Nicaragua, desde la perspectiva de la fabricación cerámica. Es de destacar que el sitio Canta Gallo es el único sitio del territorio de Condega que presenta la secuencia cerámica establecida, aunque preliminarmente por Espinoza et al. (1996), con la excepción de tres tipos locales: Las Lajas, Apatule y Copales, y los foráneos Tenampúa y Delirio. No obstante, la ausencia de Las Lajas y Apatule podría deberse a un error personal al momento de realizar la clasificación, y también por el casi desconocimiento de los tipos cerámicos establecidos, tanto por su escasa difusión como por lo reciente de la misma clasificación.

Uno de los problemas a solucionar, era el momento del período prehispánico en cual comenzó el desarrollo socio-cultural, evidenciado en la construcción de los montículos y la nucleación de la población?. No lo pudimos obtener debido a que no contamos con los materiales idóneos para realizar fechamientos, y de esa manera lograr una periodización en términos absolutos. No obstante, podemos extrapolar, con los riesgos que implican el traspaso de fechas de un sitio a otro, las fechas absolutas obtenidas en el sitio El Instituto Mirafior, en la comunidad de El Cebollal de Arriba, del Municipio de Estelí, en la cual se ha establecido que la construcción de los montículos **se da alrededor de 1000 d.C. "igualmente la** secuencia del norte del país cuenta únicamente con las dataciones radiocarbónicas proporcionadas por nosotros de un montículo del sitio Instituto Mirafior, en Estelí. La primera de ellas, 1020-1160 cal DNE, refiere al abandono de la fase en que se construyó la estructura arquitectónica. La segunda, 1405-1425 cal DNE remite a una ocupación posterior del montículo que siguió al derrumbe parcial de la edificación y sin realizar obras constructivas de envergadura. Sin embargo, hasta principios del presente año no se contaba con ninguna datación en la zona y la periodización provisional se ha efectuado a partir de las secuencias cerámicas del **centro y sur de Honduras y del este de El salvador" (Gassiot et al. 2001).**

Si bien es cierto que por una u otra razón no contamos con los elementos necesarios para haber obtenido una datación de los momentos de cambio socio-cultural, los pocos fragmentos encontrados del tipo Usulután de El Salvador, y los similares por no decir categóricamente que son los tipos Schettel y Bocana, de los mismos encontrados en el Pacífico, hace remontar, al menos, en lo que concierne a la fabricación cerámica, a unos 800 años de mayor antigüedad, al menos en lo que respecta al sitio de San Diego y Canta Gallo hasta el contacto, y de allí hasta el presente, de lo establecido por el Museo Nacional, lo que es reforzado por Salgado y Fletcher (1994) al señalar **que: "el Norte de Nicaragua probablemente comenzó a ser ocupado por asentamientos humanos en un momento algo después de 500 a. C. quedando ocupada hasta el contacto, observándose fuertes vínculos cerámicos de esta región y las regiones hondureñas de los períodos Preclásico y Clásico" (Salgado y Fletcher 1994, en Salgado 1996: 67).**

Por otro lado, también descubrimos cuatro lugares con presencia de restos de artefactos del S XIX consistentes en varios fragmentos de porcelana y al menos algunos de estos fragmentos provenientes del sitio Amanda Centeno corresponden a una fecha absoluta de 1875, fecha de cierre de la producción de ese tipo de porcelana en la localidad de Staffordshire, Inglaterra (G. McCafferty, comunicación personal). Este dato nos está indicando que para esta fecha en estos lugares



existieron personas de alto status que entre su vajilla utilizaron artículos importados, que pudieron ser europeos o familias descendientes de estas.

### El Desarrollo Cultural y la Complejidad Social

Fletcher (1994) señala que Nicaragua ocupa un lugar estratégico, formando parte de un puente natural que ha facilitado el acceso a través de los siglos, de grupos de personas, objetos e ideas, de un continente a otro. Caracterizado de esta manera, aplicamos el concepto de periferia doble; esto es, que recibía influencias tanto del sur como del norte, afectando los grupos humanos de la región. Por su parte Espinoza et al. (1996) plantea que: Una de estas fronteras de importancia para nuestro trabajo es la frontera sur de la zona llamada Gran Zona del Sureste por Urban y Schortman. Según los autores citados, esta región **en Honduras se caracteriza por: "... la presencia de sociedades de organización compleja con una jerarquía social, pero no tan elaborada en cuanto a lo social o a lo material como los Mayas del período Clásico.** Además, representa la zona hacia el sur que más recibió influencias de los Mayas del período Clásico. De esta forma, para nuestra zona del trabajo tenemos que tomar en cuenta la actividad humana en esta región hondureña, lo cual facilitará entender la prehistoria cultural del norte de Nicaragua (Lange 1992, en Espinoza et al. 1996: 13), tanto como su interacción con los grupos del sur y sureste de Gran Nicoya (Fletcher et al 1992:175).

Pero como se define la afectación? En un cambio del estilo de vida? De la ideología? Significó esta afectación aculturación completa que alteró o terminó con su propia cultura? Parece que las conclusiones a que llegan con relación al desarrollo socio-económico y político de la sociedad segoviana, se explica precisamente desde la perspectiva que se critica, cuando se cita a Joyce sobre **que "en los esfuerzos de definir la Zona Periférica de Mesoamérica, se ha aceptado** sin cuestionar la premisa que las culturas vecinas eran dependientes de innovaciones **del núcleo...la delimitación de la frontera mesoamericana junto con** la imagen de los policromos mayoides han oscurecido la riqueza, diversidad y la dinámica interna de las culturas hondureñas (Joyce 1993, en Espinoza et al. 1996: 15). De ahí que pensemos que los grupos del norte de Nicaragua tomaron parte en intercambios culturales que afectaban, tanto su producción cerámica, como otros campos de su organización social, política y económica, lo cual debemos examinar (Espinoza et al. 1996: 15).

Los datos aportados por nuestro estudio, no apoyan o no reconocen influencia alguna sobre el patrón cultural local, ya que no se recuperaron los suficientes elementos que indicaran esta influencia. Por otro lado, las influencias no se reducen a simplemente copiar modelos, sino también la imposición de los

mismos, tanto a modo de propaganda como a través de la presencia real y directa personal de miembros de los grupos que buscan como influir sobre otros grupos, para incrementar su poder y prestigio, tanto a los ojos de sus propios grupos como a nivel extra regional. Ahora bien, esta integración formal de la población supone funciones específicas de cada uno en esta tipología de asentamientos. Una nucleación responde a intereses bien definidos y estará por encima de aquellos asentamientos aislados o dispersos, y por ende se clasificarán en una manera de disimetría socio-política y económica particular.

La mayoría de los especialistas están de acuerdo que la transición a formas jerárquicas de organización social está acompañada de la producción de excedentes y su apropiación restringida por un sector de la sociedad, un grupo de parientes (Brumfiel y Earle 1987b; Earle 1977; Friedman y Rowlands 1977; Smith 1991 Wolf 1982, en Salgado 1996: 66). Pero también algunos autores como Goldman (1993), Hastford (1991), plantean que, al inicio de la centralización política, la desigualdad política y la desigualdad de riqueza no se correlacionan **necesariamente, argumentando que "los líderes están más interesados en los símbolos de poder, con la opinión cambiante y la negociación de su posición social"** (en Salgado 1996: 66).

**Salgado menciona que "los grupos sociales o individualmente pueden** utilizar diversos mecanismos de apropiación del excedente para construir distancia social y una base de poder. Cada trayectoria específica de cambio social puede ser disparado por uno o varios mecanismos. Entre los mecanismos probablemente utilizados y manipulados comúnmente por los grupos sociales para construir poder están: 1) proveer medios para y festejar a otros miembros de la comunidad; 2) mejorar y controlar la infraestructura productiva, y con ello se llega a la apropiación y control de la producción y la distribución de la riqueza interna y/o externa, y la expansión de los lazos externos no solo en lo económico sino también en el nivel político; 3) expandir la base poblacional de la comunidad y promover su nucleación 4) apropiación de los principios de legitimidad existentes y/o crear unos nuevos (Earle 1991b: 5, en Salgado 1996: 67). De estos parámetros que señala Salgado, encontramos evidencias de nucleación de la población evidenciada en la construcción de los 60 montículos, y si cada montículo soportó una vivienda que albergara a unas 5 personas, estaríamos hablando de unas 300 personas ocupando el sitio. Una cantidad tal necesitaría en cierto momento de la dirección y control social por parte de una autoridad constituida que funcionara en pro de la armonía interna, y que al mismo tiempo pudiera o tuviera la autoridad necesaria para dirimir conflictos internos, y su participación en asuntos de carácter externo que tuvieran que ver con la seguridad de la comunidad.

Pero ¿en que categoría social podemos enmarcar a la sociedad condegana prehispánica, como una comunidad miembro de una tribu, o una comunidad miembro de un cacicazgo?. Las Jefaturas o Cacicazgos, de acuerdo a Service (en Renfrew y Bahn 1993: 164) funcionan con base en el principio del rango – las diferencias de nivel social entre las personas-. Los distintos linajes se clasifican según una escala de prestigio, y un jefe gobierna al superior y, por tanto, a la sociedad en su conjunto. El prestigio y el rango se determinan según el grado de relación con el jefe y no hay una auténtica estratificación en clases. El papel del jefe es fundamental. A menudo existe una especialización local en productos artesanales y los excedentes de estos y de los alimentos se entregan al jefe como obligación. Este los utiliza para sostener a sus partidarios y puede redistribuirlos entre sus súbditos. La jefatura por lo general tiene un centro de poder, a menudo con templos, residencias del jefe y sus seguidores y artesanos especializados. Las jefaturas varían enormemente en su tamaño, pero la escala suele ir de 5000 a 20000 personas. Uno de los rasgos característicos de la jefatura es la existencia de un centro ritual y ceremonial permanente que actúa como foco de toda la entidad política. No es un centro urbano permanente con una burocracia estable.

Entonces, la distancia social se crea y desarrolla cuando un grupo está en la capacidad de controlar la vida social y privada de la población que conforma un organismo social. Los antropólogos han sugerido entre estos indicadores, objetos de manufactura no local los cuales actúan como indicadores de estatus diferencial. **Podemos apuntar con Ibarra (1994) que “Los linajes que refiere la cita [Renfrew y Bahn] estaban probablemente jerarquizados...hasta el momento, podemos** proponer un sistema cacical dentro de un nivel de integración tribal. Es probable que hubiese distintos caciques y sus linajes, dispersos por el territorio. Por ejemplo, afirma una fuente de 1529 que, de los caciques chontales, solo había tres de paz (Peralta 1883: 67, en Ibarra 1994: 236).

Creo que aunque es cierto que las categorizaciones son perjudiciales porque congelan la dinámica que precisamente los caracteriza y los diferencia de los otros conjuntos humanos en su sincronía, pero con diferentes grados de desarrollo, son hasta cierto punto útiles, porque nos permiten realizar estudios comparativos, mediante los cuales estaremos en la posibilidad de señalar estas variaciones socio-culturales, esto es precisamente el norte que orienta la práctica de la arqueología científica, no es solamente descripción de la cultura de uno u otro pueblo, la descripción de los objetos, sino su estudio en conjunto con sus contextos. Es cierto que se señala la cantidad de montículos y la cantidad de restos en superficie, lo que indica directamente que en uno y otro sitio había mayor o menor concentración de personas, pero esa mayor o menor concentración de personas pudo obedecer a diferentes razones, sociales, geográficas, o de poder, es decir, políticas, que apoya que una y otra posean rasgos diferenciadores. Pero la

propuesta no explicita qué criterios sociales fueron tenidos en cuenta para hacerla más explicativa. Espinoza (1996: 14), elude este problema al señalar simplemente **que “una alternativa ofrecida es llamar a las sociedades que no son bandas de cazadores recolectores igualitarios ni que son cacicazgos, sociedades de rango Medio. Por otro lado, si manejamos el termino Rango Medio, es necesario señalar los elementos que definen esa categoría, cosa que tampoco hace, pues si no somos capaces de identificar las diferencias no podremos identificar las semejanzas.**

### Conclusión

De acuerdo a los elementos que constituyen un cacicazgo, tanto de los enunciados por Renfrew y Bahn, como por Salgado, creemos que en San Diego podemos identificar algunos de esos elementos, como una jerarquía de asentamientos, desde el punto de vista al menos de las dimensiones, y la presencia/ausencia de montículos; la producción de excedentes que quedaría evidenciada en la posibilidad de liberar una cierta cantidad de mano de obra de las labores agrícolas para ser utilizada en el acarreo de los guijarros y tierra para la construcción de los montículos. Otro elemento lo constituye el patrón de asentamientos que precisamente se caracteriza por la presencia de asentamientos pequeños sin montículos, los que habrían sido dependientes de San Diego para aquellos sitios más cercanos a él, y Canta Gallo según los sitios que estuvieran más cercanos a este, al igual que el sitio Los Laureles o Río Abajo.

Otro de los elementos que inciden en la caracterización del sistema social conocido como cacicazgo es el mercado o tianguis, el lugar donde se reunían vendedores y compradores para adquirir aquellos bienes de interés para unos y **otros, mediante su intercambio, a como lo señala Ibarra (1994), “Pero también pudieron tener relaciones al menos, comerciales, que se desprende de los artículos vendidos y quienes podían entrar en los mercados o tianguis organizados periódicamente por los mexicanos. “Pero todas las mujeres van al tianguis con sus mercaderías, e también pueden entrar los hombres e las mujeres, si son de otros pueblos e forasteros, en los dichos tianguis o mercados sin pena; pero esta costumbre no es general para los forasteros en todas partes, sino entre los amigos y confederados. Allí se venden esclavos, oro, mantas, maíz, pescado, conejo, y caza de muchas aves y todo lo demás que se trata y vende o compra entre nosotros (Fernández de Oviedo 1976. 348-49, en Ibarra 1992:237-38).** Es posible que estos tianguis fueran los que se realizaban en el Pacífico de Nicaragua, en las sociedades de origen mexicano, y sobre todo en Chinandega, tianguis que podrían

ser visitados por los Matagalpa, ya que se menciona que a estos podían ingresar **aquellas personas no locales, en los que podemos incluir a los Matagalpa: “había espacio para otros, los llamados forasteros, con quienes precisamente se alcanzaban alianzas y confederaciones. Este podría ser el caso de los Matagalpa. Como forasteros con acceso a bienes deseados por los Nicaraos y chorotegas”** (Ibarra 1994: 238).

Asimismo, creemos que el intercambio en el tianguis es evidencia de cierto grado de excedente en la producción, que le permite precisamente, intercambiar productos que unos y otros no producen, pero al parecer, y por la misma evidencia de los materiales arqueológicos, específicamente los líticos, no hay evidencias de especialización artesanal que nos indiquen un alto desarrollo cultural y económico, incluso el oro es escaso, según se quejaron los conquistadores, y si los Matagalpa a como se supone pertenecen a la familia Chibcha, significa que verdaderamente San Diego y los demás sitios o asentamientos estaban iniciando el proceso de desarrollo de la complejidad social en el norte nicaragüense, o también pudo ocurrir que en realidad la producción de oro estuviera en manos de la autoridad y orientada a la negociación **del poder con otras sociedades: “Cereceda informa al rey lo siguiente: Hasta ahora no se ha contratado oro en esta tierra. Lo que en ella aparece es hachas y cascabeles y algunas armaduras, cosa baja y no en cantidad. Aunque se cree que tienen los naturales della escondido porque en tiempos en que esta tierra se conquistó apareció mucho. Como la tierra ha estado en quietud entre los españoles, dello ha resultado lo mismo en los indios. Por los apaciguar, no se les ha pedido** (Vega 1954b:426-27, en Ibarra 1992: 240-41).

La cantidad de productos y la misma producción agrícola es verdaderamente impresionante para ver en estas sociedades a sistemas sociales poco desarrollados, y sí de sociedades con un desarrollado sistema socio-económico que le permite el mantenimiento de una economía diversificada que le posibilita enfrentar eventualidades, lo que está evidenciado en la cantidad de tributos que tuvieron que pagar a los españoles, además de la producción de los artículos de su propio consumo: Newson (1987: 67, en Ibarra 1994: 236) indica que los Matagalpa y los Sumo dependían de la agricultura de roza, complementada por cacería, pesca y recolección. Probablemente los campos de labranza se encontraban a cierta distancia de los palenques, como ha sido el caso para los pueblos indígenas del Valle Central y la Costa Atlántica de Costa Rica, quienes mantuvieron una costumbre habitacional similar y, quienes, también centraron su subsistencia en la agricultura de roza, la caza y la recolección. En el año de 1536, existe la evidencia del cultivo del maíz por parte de los chontales. Solo que en esta ocasión ellos dijeron a los españoles que les robarían el maíz, evitándose así el tener que sembrarlo ellos (Vega 1955:699, en Ibarra 236). Una fuente tardía indica que los indios talamanqueños, y los Matagalpa lograban su subsistencia

con base en plátanos, yuca, camote y otras raíces. Se agrega que cultivaban el maíz y explotaban la fruta del Pejibaye (Newson 1987:67, en Ibarra 1994: 237).

Por otro lado, el cacao, que llegó a ser en su momento patrimonio exclusivo de los Nicaraos de procedencia mexicana, era cultivado ya por los Matagalpa, y convertido en moneda para el intercambio, indica que el sistema económico presentaba un alto desarrollo como para asignar un valor económico a las demás cosas: Asimismo, el cacao y el tabaco también formaron parte de los cultivos de los Matagalpa (Newson, 1987:72, en Ibarra 1994: 237). Se describen cacaotales cerca de Sébaco y de Muy Muy. Linda Newson opina que se utilizó tanto el cacao silvestre como el cultivado. El cacao era tributo que debían pagar los chontales de Boaco en 1581, según el censo. Esta autora agrega que en Nueva Segovia los indígenas mezclaban tabaco con maíz para preparar una bebida alcohólica. Entre los Matagalpa se encontraba muy difundido el consumo de la miel de abejas (en **Ibarra 1994: 237**). **Por su parte, Oviedo agrega que: "los indios Chondales, o Matagalpa también comían frutas como complemento dietético, entre las que se encontraba el mango, comenta que se ocupaban en extraer de la tea de los pinos una especie de carbón muy fino, el que envolvían en hojas de biahos o bijagua, para llevarlo al tianguis. Añade que se llamaba Tile (Pérez Valle 1976: 33, 91, en Ibarra 237) vocablo afín a Tlilli, que significa negro o tizne en Náhuatl (Mántica 1989: 302, en Ibarra 237).**

Ibarra sobre la base de su análisis del conjunto de información etnográfica **e histórica plantea que "el conjunto de la información sugiere que la cerámica** también pudo formar parte de las redes de interacción prehispánicas, sobre los que estamparon su sello las etnias invasoras, modificando y enriqueciendo los tipos de bienes que circulaban por ellas. El oro también formó parte de esas interacciones, proviniendo del Valle Central y de la Vertiente Atlántica de **Costa Rica" (Ibarra 1989, en Ibarra 1992: 240)**. Esto es particularmente importante ya que hemos apuntado que los materiales cerámicos del Pacífico no están presentes en los sitios de nuestra región, y si lo están es en proporciones mínimas. Es perentorio entonces, conocer las zonas fronterizas de los grupos étnicos, sobre todo hacia el oeste de nuestra región en estudio para conocer si la cerámica del norte se importaba hacia el oeste a como se comerciaba con el Tile. También nos ayuda a plantear nuestro argumento desde la perspectiva de la economía de amplio espectro, como una de las formas de enfrentar de modo eficaz el medio y **sus alteraciones naturales "De las actividades productivas y de intercambio de** todas las etnias aquí mencionadas se concluye que tanto chorotegas como nicaraos se incorporaron a los sistemas de intercambio existentes previas a su llegada, donde el oro y el cacao ya jugaban un papel importante. Aprovecharon

las gentes, las redes, los caminos y los bienes involucrados, a la vez que le imprimieron su sello particular a dicha actividad. Por ejemplo, el cacao como **moneda y el tianguis como sitio para realizar el intercambio” (Ibarra 1994: 242).**

Otro elemento que debe incluirse para nuestro intento de caracterizar el sistema social de la población de Condega es la actividad de la guerra. Nos parece que ninguna sociedad sin organización socio-política mínimamente centralizada, podría estar en capacidad de organizar expediciones guerreras contra poblaciones hostiles, máxime cuando estas poblaciones cuentan con instrumentos de hacer la guerra **superiores a los autóctonos, Ibarra al respecto señala que “el sistema de hacer la guerra estaba perfectamente organizado...en los ataques defensivos de los Matagalpa, los españoles se dieron cuenta que “también traen ellos su orden de guarnición como nosotros” (Vega 1955: 699, en Ibarra 236). Señala además que, “las sociedades tribales, y entre ellas, los cacicazgos del Área de Tradición Chibchoide, se caracterizan, además, por formar alianzas y confederaciones en las que se manifiesta la reciprocidad. Los cacicazgos del Valle Central y de la Vertiente Atlántica de Costa Rica recurrieron a esta práctica con frecuencia. Los Matagalpa no fueron una excepción. En 1530 Pedrarias Dávila informa que los chontales juntaron a todos los caciques e indios de aquellas partes comarcanas, para venir a quemar el pueblo español (Vega, 1954: 402). Tres años más tarde, se pide ayuda para conquistar y castigar a los chontales levantados, porque de no hacerlo, sería dar causa a que otros indios de la tierra se alzasen y juntasen con ellos... (Vega, 1954b: 265, en Ibarra 1994: 236).**

Hay que destacar que estas poblaciones o asentamientos descritos para 1581 se están refiriendo a asentamientos nuevos fundados por los españoles por los repartimientos y encomiendas por lo cual hemos de analizar los materiales arqueológicos de los sitios abandonados y de aquellos que las poblaciones y asentamientos actuales indiquen o exhiban evidencia arqueológica indígena-colonial para empezar a realizar la reconstrucción de la reorganización socio-política de las sociedades indígenas sometidas y de ser posible señalar los inicios, al menos, de la nueva situación socio-cultural que nos caracteriza como nicaragüenses actualmente.

Por otra parte, son necesarios más estudios, en primer lugar, de prospección de todo el territorio del Municipio de Condega para tener una visión clara del patrón de asentamiento y con ello, intentar obtener una secuencia más clara de ocupación del territorio, tratando de encontrar asentamientos unicomponentes, es decir, asentamientos que muestren materiales de una de las dos fases o momentos en que se ha dividido la historia del poblamiento de nuestra región en estudio, complementándolo con las fechas radiocarbónicas o fechamientos absolutos, lo que nos posibilitara iniciar con toda certeza la reconstrucción de la historia prehispánica del norte nicaragüense, mediante la continuación de las

excavaciones del sitio San Diego, y no solo de San Diego, sino de al menos los sitios más importantes como Canta Gallo, Los Laureles, en Condega y fuera de Condega como las Tapias, Cacaúlí, entre otros.

Debemos destacar que los datos recuperados en nuestro estudio rebasaron grandemente nuestras expectativas, en primer lugar, por el hallazgo de una gran cantidad de sitios, y en segundo lugar, por la gran cantidad de materiales que cada uno de ellos presenta en sus superficies. Con respecto a las excavaciones, podemos decir que si bien es cierto no profundizamos lo que queríamos, el registro arqueológico es tan complejo que no podíamos ir más de prisa. Sin embargo, encontramos en la trinchera ubicada en el montículo 14, un alineamiento de piedras que sugiere que la vivienda sobre el erigida estaba dividida internamente, lo que nos indica la presencia de áreas de actividad diferenciales. Con respecto al montículo 13, encontramos el cimiento o muro de contención del mismo, en su parte oeste, y gran cantidad de bahareque, confirmando que sobre el se erigió una vivienda cuyas paredes eran de barro que cubría un entramado de varas, sugerido por las improntas en ellos grabados, incluso encontramos un fragmento de bahareque con superficie pintada en blanco gris lo que sugiere que sus paredes eran pintadas. Sin embargo, no pudimos extender nuestros hallazgos a materiales que nos sugirieran de manera más directa, el sistema socio-económico desarrollado en San Diego, por lo que se necesita continuar el estudio.

Es también importante señalar que la información histórica, lingüística y etnográfica debe ser estudiada más a fondo, para tener una idea más precisa de los datos que deberemos tratar de encontrar en los futuros estudios.

### Bibliografía

- Abel Vidor, S., Baudez, C., Bishop, R., Bonilla, L., Calvo, M., Creamer, W., Day, J., Guerrero, J.V., Healy, P., Hoopes, J., Lange, F., Salgado, S., Stroessner, R., Tillet, A. 1987. Principales Tipos Cerámicos y Variedades de la Gran Nicoya. Vínculos 13. 1-2. Museo Nacional de Costa Rica.
- Braswell, G. 1996. El Intercambio Comercial entre los Pueblos Prehispánicos de Mesoamérica y la Gran Nicoya. Ponencia presentada en la Universidad de Mobile, Campus Latinoamericano, San Marcos, Carazo. No publicada.
- Constenla U. A. 1994. Las Lenguas de la Gran Nicoya. Vínculos 18-19, 1-2. pp. 191-208 Museo Nacional de Costa Rica.



- Creamer, W., Haas, J. 1985. Tribe versus Chiefdom in Lower Central America. American Antiquity. 50. 4. pp. 738-754.
- Espinoza, E., Fletcher, L., Salgado, R. 1996. Arqueología de las Segovias: una secuencia cultural preliminar. Instituto Nicaragüense de Cultura - Organización de Estados Americanos. Editor Mario Molina C.
- Fletcher, L., Salgado, G. R., Espinoza, E. 1994. Gran Nicoya y el Norte de Nicaragua. Vínculos 18-19. 1-2. pp. 173-190. Museo Nacional de Costa Rica
- Gassiot, E., Palomar, P. B., Briz, I., Fores, A. 2001. Arquitectura y Sociedad en la Nicaragua Precolonial. La evidencia de los sitios el Apante e Instituto Mirafior en el Contexto Regional. Ponencia presentada en el 18 Congreso de LA SOLAR. UNAN-Managua.
- Gorin, Frank (1990) Archéologie de Chontales, Nicaragua, 2 vol. Tesis de Doctorado Universidad de Paris I- Pantheon Sorbonne. (no publicado).
- Ibarra, E. 1994. Los Matagalpa a Principios del Siglo XVI: Aproximación a las Relaciones Interétnicas en Nicaragua. Vínculos 18-19. 1-2. pp. 229-244. Museo Nacional de Costa Rica.
- Renfrew, C., Bahn, P. 1993. Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica. Ediciones Akal. Madrid, España.
- Salgado, S. 1996. Social Change in a Región of Granada, Pacific Nicaragua (1000 b.C-1522 A.D.). Tesis de Doctorado. No publicada.
- Salgado, S., Fletcher, L. 1994. Macroregional Relationships Between Nicaragua and the Southern Periphery of Mesoamerica, A.D. 300-800. Informe presentado a la Asociación de Arqueología Americana en la 59 reunión. No publicada. ●